

AUSSENPOLITIK

Freiburg

Núm. 9, 1967, septiembre

NIELSEN, WALTER: *Das ABM - Dilemma. Alternativen und Konsequenzen* (I) (El dilema «Anti Ballistic Missiles». Alternativas y consecuencias), páginas 547-556.

Las dos superpotencias nucleares están técnicamente en situación de desarrollar un sistema de misiles antibalísticos. Los rusos ya han empezado y los americanos dudan todavía y quisieran por medio de la política de distensión conseguir una demora para la instalación de estos misiles antibalísticos, con lo cual evitarían nuevos gastos en armamento. De todo ello se derivan ingentes problemas no sólo desde el punto de vista político y militar, sino también desde el punto de vista de la economía de los países, ya sometidos a un gravamen excesivo en pro de la carrera de armamentos.

Zonas como Oriente Próximo, Vietnam, China, Cuba y Berlín que de por sí llevan ya el marbete de «peligro», tienen una gran importancia a la hora de estudiar los sistemas defensivos de las dos superpotencias nucleares. Cuando la política de distensión y la coexistencia pacífica hacían esperar que los países redujeran el gasto de sus presupuestos militares y pudieran así prestar mayor asistencia y ayuda a los países subdesarrollados o desarro-

illar regiones propias de sus áreas, este nuevo capítulo del armamento viene no sólo a desmoronar los logros de esa política de distensión, sino a hacer más pronunciada la bipolaridad bélica del mundo actual.

El Tratado de Moscú de 1963 prohibía las explosiones sobre la tierra y bajo el agua a todos los países firmantes; sin embargo, países como China y la propia Francia no han firmado el Tratado de Moscú y continúan las pruebas atómicas en la atmósfera.

Origina una interrogante, por otra parte, la instalación de estos misiles antibalísticos, rodeando los principales centros de cada país que pueden ser objetivos de una acción bélica enemiga, y están en clara contradicción con las políticas respectivas de las superpotencias, de no proseguir el armamento atómico, puesto que de no existir éste no serían necesarias las defensas contra el mismo.

Examina el autor la situación de los Estados Unidos y de Rusia respecto a esta cuestión y el grado en que influiría en el conjunto de los sistemas defensivos y de la política actual en el mundo.

GARBUNY, SIEGFRID: *Die Gipfelkonferenz der Allianz für den Fortschritt* (La conferencia cumbre de la alianza para el progreso), págs. 557-565.

En abril de 1967 tuvo lugar una conferencia de los presidentes americanos de la Alianza para el Progreso, fundada por el desaparecido presidente

Kennedy. La nota más destacada de la conferencia es que de ella resulta una latinización de toda la Alianza, sobre la que hasta ahora gravitaba en demasía el colosal vecino del norte, bien que fue el promotor y mantenedor de la misma.

La declaración de los presidentes al final de la conferencia puso de relieve la buena disposición de los gobiernos de todos los países que la integran, a fin de revitalizar la cooperación de todos los países del área en función del racional desarrollo de los mismos y de la comunidad de sus destinos económicos, políticos y culturales.

Las consecuencias o, mejor, las metas que se propusieron los conferenciantes fueron las siguientes: formar un Mercado Común que abarque todo el área latinoamericana y al cual no pertenezcan los Estados Unidos, para lo cual se empezará a trabajar en 1970 y habrá adquirido carácter de definitivo en 1985.

La base para este Mercado Común será la Zona de Libre Comercio de Sudamérica, existente desde el Tratado de Montevideo de 1960, así como el Mercado Común Centroamericano, del cual son miembros Guatemala, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, El Salvador, y al que pasará a formar parte, según declaración del presidente Marcos Robles, Panamá. Estas dos organizaciones se aglutinarán, pero a la vez se prevén otras organizaciones subordinadas, como por ejemplo el grupo de los Cinco de Colombia, constituido por Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú y Chile, que desde una conferencia de sus presidentes en 1966 firmaron tratados comerciales e industriales. También existe la posibilidad de pequeños mercados comunes especiales, como el de las islas del Caribe, planificado por representantes de Haití y Santo Domingo, en abril último.

También se proyecta la instalación de obras públicas, saltos de agua, etcétera, sin límites de fronteras, igual que una red de carreteras continentales, como la proyectada por el presidente Belaunde Terry, llamada carretera de los Andes; igualmente, una

red de líneas aéreas común y una flota comercial.

Otro punto interesante del programa de los presidentes lo forman los problemas en relación con el comercio exterior y con el balance de los pagos, deficitario en sus economías de monocultivo.

Junto con lo anterior acuerdan los presidentes reducir los gastos militares necesarios para realizar programas de desarrollo.

HANDKE, WERNER: *Die Asiatische Entwicklungsbank in Aktion*. (El banco asiático de desarrollo en acción), páginas 566-571.

En diciembre de 1965 mediante un tratado, se formó el Banco Asiático del Desarrollo, y en diciembre de 1966 empezó sus actividades, estableciendo su sede en Manila. Este Banco Asiático de Desarrollo es, junto con el Banco Africano de Desarrollo, el tercer instituto regional unido a las Naciones Unidas a través del E. C. A. F. E.

Si bien, por una parte, este Banco no se restringe a miembros exclusivamente regionales, como hace el Banco de Desarrollo Interamericano, se esfuerza su estatuto por institucionalizarle en su carácter asiático por medio de una limitación del capital de los miembros no regionales y por una limitación del número de directivos pertenecientes a países no regionales. Es así el único Banco regional que posee miembros no regionales, y que éstos ocupan puestos en sus órganos directivos, ya que el Banco Interamericano de Desarrollo considera a Estados Unidos como país regional y los países europeos no han podido contribuir a él más que con fondos especiales: el Banco africano de desarrollo acoge como miembros únicamente a países africanos.

El capital total que corresponde a los países regionales es de 650.000.000 de dólares, de los cuales la aportación de Japón es de 200; la de Filipinas,

35; la de Corea, 30; Australia, 85; y la más pequeña en números absolutos es la de Samoa Occidental, con 0,06 millones.

Las aportaciones de los países no regionales totalizan 350.000.000 de dólares y las aportaciones han sido las siguientes: U. S. A., 200; Canadá, 25; Alemania, 34; Italia, 20; Gran Bretaña, 30; Países Bajos, 11, y Bélgica, Austria, Dinamarca, Suecia, Noruega y Finlandia, 5.000.000 por país.

Sin considerar la crítica situación bélica que tiene lugar en esa zona, se encuentra el Banco en una región que podría denominarse como el centro del hambre del mundo, ya que en su ámbito vive la mitad de la población mundial, sobre un cuarto de la tierra productiva, de ahí la gran importancia que tiene este Banco como institución que ha de financiar un desarrollo que se muestra tan problemático.

Especialmente esta institución tiene que ser estimuladora y catalizadora de la ayuda al subdesarrollo y, según opinión del propio presidente del Banco, Watanabe, habrá de hacerse atendiendo en primer lugar a aspectos infraestructurales, como irrigación, desecación, vías de comunicación, etc., en la primera fase, y una segunda fase a favor del rendimiento del campo, lucha contra las plagas, forma de alimentación, etc.

El Banco funciona conectado con el E. C. A. F. E. y en toda la actividad que ha desarrollado hasta ahora se ha mostrado como sumamente eficaz para las economías de los países de la zona.

Núm. 10, 1967, octubre

MEISSNER, BORIS: *Die bilateralen Bündnisverträge der osteuropäischen Länder*. (Los tratados de alianzas bilaterales de los países de la Europa Oriental), págs. 581-591.

En los últimos años de la guerra y en los primeros de la postguerra estableció la Unión Soviética un sistema de alianzas bilaterales que debía con-

seguir la cohesión política y militar del bloque de la Europa oriental frente a Occidente. Estos tratados bilaterales no fueron absorbidos por el Pacto de Varsovia. Con excepción del Tratado de Yugoslavia se han renovado todos en los últimos años, a la vez que se han desarrollado nuevos tratados en Berlín Oriental. El autor del artículo, director del Instituto de Derecho Oriental en la Universidad de Colombia y miembro del Directorio del Instituto Federal para Ciencia Oriental y Estudios Internacionales de Colonia, analiza la renovación de los tratados y los nuevos tratados, y a través de la comparación de los textos define el nuevo sistema como instrumento de la hegemonía soviética y respuesta al policentrismo en Europa. Es de hacer notar que después de haber sido elaborado el presente trabajo se han dado nuevos tratados: el Húngaro-Soviético, de 7 de septiembre de 1967, y la Alianza Bulgaria-Alemania Oriental, de 7 de septiembre de 1967, que no aportan, sin embargo, nada nuevo al sistema de alianza de la Europa Oriental.

En el desarrollo del presente estudio se ocupa el autor de exponer la historia y las motivaciones de este sistema de pactos bilaterales y la influencia que en él ha tenido el policentrismo, originado con el conflicto entre Pekín y Moscú, de grandes efectos para la política de distensión rusa con respecto a los países satélites. Otro aspecto interesante son las tendencias políticas esenciales y el carácter jurídico de los nuevos pactos de unión, cuyos objetos más directos son la asistencia en caso de guerra y las medidas conjuntas preventivas contra la agresión, concluyendo con un estudio sobre los problemas alemanes a través de los tratados antiguos y nuevos entre los países de la Europa Oriental, así como la cimentación de la hegemonía soviética en el nuevo sistema de tratado.

NIELSEN, WALTER: *Das ABM-Dilemma. Alternativen und Konsequenzen* (II). (El ABM-Dilema. Alternativas y consecuencias, págs. 612-620.

Se analiza en el presente artículo las consecuencias que en los diferentes aspectos tendrían la instalación de un sistema de misiles antibalísticos, tanto para las potencias que podrían ponerlos en práctica como para las restantes, tanto en sus aspectos integrantes como desintegrantes, y se llega a las siguientes conclusiones:

1) No es posible reducir el progreso técnico científico a un uso pacífico.

2) Las decisiones en el ámbito del armamento y del desarme no están influenciadas sólo por factores racionales políticos y estratégicos, sino también fuertemente por motivos psicológicos.

3) No es probable una demora en el sistema de cohetes. Precisamente se pueden establecer puestos ABM por medio de satélites, pero es mucho más difícil los cohetes atacantes por rampas de lanzamiento. La Unión Soviética seguro que no estará de acuerdo con un control del suelo.

4) La inevitable llegada de China como nuevo estado nuclear proporcionará a Rusia y a los Estados Unidos un tiempo determinado para establecer sus sistemas de defensa separados.

5) El problema ABM hará más difícil todavía la estrategia y la estructura de las alianzas. Los problemas políticos básicos no pueden solucionarse a través de medidas organizatorias, tecnológicas y estratégicas. Las posibilidades de solución están, ante todo, en el área política.

6) Un acuerdo soviético-americano para limitar el armamento ABM sería a la larga inoperante cuando uno de los dos cambiara su postura, pues el mismo sistema que puede volverse contra un tercero puede volverse contra ellos mismos.

Se ve que las medidas estratégico-militares de armamento y desarme no son adecuadas para solucionar los problemas políticos que existen. Es preciso considerar también que tales me-

didadas tienen como consecuencia cambios políticos, ya que son originadas por convicciones, intenciones y trayectorias igualmente políticas. Antes bien están enraizadas en la peculiaridad de los Estados, de las naciones y en la responsabilidad de las personalidades preminentes. En consecuencia brotan o son originadas por una apreciación, con arreglo a una escala racional y objetiva de valores.

SCHLAGINTWEIT, REINHARD: *Die chinesische Minderheit in Thailand*. (La minoría china de Tailandia), páginas 630-636.

En los últimos años las colonias chinas de algunos países asiáticos han sido causa de perturbaciones políticas, especialmente en Indonesia y en Birmania. Por el contrario, en Tailandia el proceso de asimilación de la minoría china por la mayoría autóctona ha ido en aumento, si bien en forma diferente que en las primeras décadas.

La colonia china más numerosa vive en Tailandia, totalizando tres millones y medio, y al contrario que en otros países de Asia, y especialmente de la zona del Sudeste asiático, no ha originado aquí esta minoría étnica y cultural disturbios políticos que hayan puesto en peligro la paz o la estabilidad de un Gobierno, tal ha sido el caso de Birmania, al llegarle los efectos de la revolución cultural de China, o de Camboya, aun cuando estos movimientos hayan ido envueltos de un antiamericanismo o de una identificación con los problemas de los países subdesarrollados, o como en Malasia, que a consecuencia de las dificultades raciales ha tenido que sufrir la separación de Singapur.

Precisamente en Tailandia, que tiene una clara postura anticomunista y pro americana, eran más de temer las repercusiones de la xenofobia china y del dirigismo y nacionalismo de Pekín a través de las minorías chinas de Asia.

La explicación hay que encontrarla

en el hecho indudable de que los *thais* han asimilado perfectamente al grupo chino que se mueve con toda libertad y que ocupa puestos importantes en el mundo de las finanzas e incluso en el de la administración, y que forman una élite dentro del país bien situada económica y culturalmente, que tributa admiración, sí, a los valores de la cultura china y de la nación china, pero más en la representación de Formosa que en la representación de Pekín.

En Tailandia se forman también grupos políticos con prensa en idioma chino que influyen en el movimiento de los trabajadores, en la enseñanza escolar y en las organizaciones profesionales, pero estos grupos viven todos sumisos a la influencia de la poderosa Cámara de Comercio China, en estrecha relación con Taipeh. Aun los cálculos más pesimistas estiman el número de comunistas entre 1.000 y 2.000, lo que significa un tanto por ciento insignificante. Si bien anteriormente los gobiernos tailandeses trataron de restringir el control que la minoría china ejercía en los transportes y en el comercio del arroz, materia principal de exportación, actualmente puede decirse que un ciudadano chino de Tailandia tiene los mismos derechos ante la ley y ante la realidad que los ciudadanos *thais*, y no sólo eso, sino que son numerosos los matrimonios entre uno y otro grupo, dándose el caso de que la cultura *thai* tiene que agradecer a numerosos defensores de origen chino.

Núm. 11, noviembre 1967

HANSEN, JOACHIM: *Der Nahost-Krieg und die Rohölversorgung Westeuropas*. (La guerra del Cercano Oriente y el suministro de petróleo a Europa Occidental), págs. 657-665.

La guerra árabe-israelí del pasado junio produjo una crisis en el suministro de petróleo a Europa Occidental. Aún no se ha normalizado la situación completamente, pero después

que la economía del petróleo ha pasado la fase más difícil, quedan sus consecuencias que parecen en cualquier caso menos importantes que el cierre del Canal de Suez para el tráfico petrolero internacional.

El cierre del Canal de Suez no puede predecirse todavía cuándo concluirá. Las relaciones internas de Nigeria no permiten suponer cuándo volverá a normalizarse el suministro de petróleo. Esto significa que un tercio de las necesidades de petróleo en la República Federal Alemana y un 45 por 100 de las necesidades de petróleo de los países europeos occidentales de la O. E. C. D. E. será perturbado en una u otra forma por estos acontecimientos. Es aún pronto para analizar concluyentemente qué aspectos va a tomar este problema del suministro de los petróleos y qué consecuencias va a tener no sólo para los países suministrantes, cuyas economías descansan casi de una manera absoluta en este producto, sino también para los países suministrados, los cuales no pueden pasarse sin esta materia prima.

Intimamente vinculado al problema de la producción petrolífera está el problema de las refinerías en manos principalmente de compañías extranjeras, las cuales ejercen las más de las veces un dominio casi permanente sobre los países fuentes de suministro.

OOSTEN, FERNAND: *Demokratische Gehversuche in Südvietnam*. (Tentativas de democratización en Vietnam del Sur), págs. 691-697.

Las elecciones en el Vietnam del Sur, que tenían por objeto un nuevo presidente, ha sido un capítulo más en el duelo entre los generales Thieu y Ky y han resultado favorables al primero. Ello no ha significado, sin embargo, que se haya formado un nuevo Gobierno, ni que se haya encontrado el camino para una transición política futura.

A la vez que Fernand Oosten explica todos estos aspectos de la lucha

política entre los dos generales, hace un resumen de la situación en todo Vietnam del Sur en el otoño de 1967. Vietnam se mueve entre la ambición política de los civiles y el poder real mantenido o detentado por los militares; entre la honradez de unos y la corrupción de otros, y ante todo en el desorden y el desquiciamiento administrativo, todo ello enmarcado por el cuadro mucho más trágico de su guerra interminable y casi a estas alturas incomprensible.

La situación de la oposición budista en la época estudiada se divide en tres grupos: por una parte los extremistas, dirigidos por Thich Tri Quang en Vietnam Central y en Hue, siendo muy pocos en la parte sur; los moderados que dirige Thich Tam Chau, originarios del norte y más o menos fieles al Gobierno y, por último, los sudistas, de Cochinchina, que se mantienen alejados de la política y que son, generalmente, pacíficos. El primer grupo es el más activista, pero, fracasado el intento de rebelión de marzo de 1966 y humillado y derrotado su dirigente por los generales, no se ha recuperado aún de este lance. Procura, a la vista de su inoperancia frente a los generales, sustituir al Gobierno de éstos por uno de civiles más de acuerdo con sus planes.

La situación militar sigue siendo crítica. Estados Unidos tiene 465.000 hombres en Vietnam, a los que hay que añadir 65.000 aliados, ante todo surcoreanos. En la región del primer cuerpo de ejército, entre la ciudad de Quang Nai y el paralelo 17, perdieron los americanos la iniciativa desde abril. En la región del segundo y tercer cuerpo de ejército, es decir, en la meseta central y en la parte oriental de Cochinchina, persiste la misma situación que anteriormente. Y en la región del cuarto cuerpo de ejército, en el Delta, donde, menos 5.000 soldados simbólicos de nacionalidad americana, las tropas son vietnamitas, se procura evitar la lucha y la liberación no avanza.

Respecto a las negociaciones para la paz, se encuentran en el punto muer-

to anterior, tanto por parte del Gobierno survietnamita como del Gobierno de Hanoi.

Por último, al analizar la situación económica se ve que ha disminuido en parte el mercado negro gracias a la importación masiva de artículos de consumo. Vietnam del Sur tiene que importar grandes cantidades de arroz mientras que el propio bien se quema en los campos, bien interferido por el Vietcong, desaparece vía Camboya, desde donde es reexportado. Las plantaciones de caucho, todavía bajo explotación francesa, de las cuales se cultivan 42.000 hectáreas frente a las 56.000 con que se empezaba el año de 1966, han sufrido los efectos de la guerra química realizada por los americanos a principios de marzo, la cual arruinó a 7.000 hectáreas y destruyó parcialmente 18.000, lo que indica que en 1967 la producción será de 33.000 toneladas en lugar de las 69.000 del año 1964 o de las 44.000 del año 1966.

Núm. 12, diciembre 1967

TIMMLER, MARKUS: *Algier: das erste Regierungstreffen der ganzen Dritten Welt.* (Argelia: el primer encuentro de los gobiernos de todo el Tercer Mundo), págs. 725-734.

La Conferencia del «Grupo de los 77», celebrada del 10 al 25 de octubre de 1967 en Argelia, ha sido el acontecimiento político económico más significativo de los últimos tiempos. En 1947 comenzaba el Plan Marshall, cuyas etapas siguientes fueron: en 1948, el Tratado General Comercial y Aduanero; en 1955, el establecimiento de la Unión Europea de los Pagos; en 1952, la Fundación de la Comunidad Europea para el Carbón y el Acero; en 1957, el establecimiento de la Comunidad Económica Europea; en 1963, la Conferencia de las Naciones Unidas para la utilización de la ciencia y la técnica en favor de los países subdesarrollados; en 1964, la Conferencia Mundial del Comercio, y en 1967, el

Tratado sobre la creación de unos derechos especiales en los fondos monetarios internacionales.

Esta Conferencia en la capital argelina no es solamente la última hasta ahora, sino posiblemente la más importante en toda esta cadena. A este grupo de los 77 pertenecen la totalidad de los países de Africa, Asia y Latinoamérica. El grupo se formó durante la Primera Conferencia mundial de Comercio en junio de 1964 en Ginebra, de una manera inevitable, al saber que los representantes de nuevas naciones se dieron cuenta de que sus representantes en las negociaciones de los entonces formados comités de trabajo no podían hacer prevalecer sus exigencias ni sus argumentos. Ante estas circunstancias se reunieron los representantes de estos países en un grupo de 77 miembros, con lo cual quedaba formado un grupo de interés común frente a los países industriales.

Los fines del grupo son, como puede suponerse, el fomentar la colaboración y el entendimiento entre países de parecidas situaciones económicas y el tomar acuerdos comunes respecto a las exportaciones y a la concurrencia a los mercados internacionales, así como el trato frente a los países industriales.

Al final de la conferencia se publicó la «Carta de Argelia», que refleja el espíritu y la intención de la misma, y que como en ella misma se expresa, trata de los derechos económicos del Tercer Mundo y es, ante todo, una declaración de voluntad de los pueblos de Asia, Africa y América Latina, siendo a la vez esta «Carta de los 77» un programa de acción económico, una base de trabajo para la próxima reunión en Nueva Delhi y una expresión conjunta de los pueblos desarrollados sobre la fe en sí mismos, en su futuro y en su decisión para una colaboración conjunta.

LANGE, WILLIAM: *Südkorea - Fortschritt unter dem roten Schatten*. (Corea del Sur, progreso bajo la sombra roja), págs. 758-764.

Desde 1964 la posición de Corea ha ganado puestos en la escena de la política internacional; la visita del presidente Park Chung-his a los Estados Unidos de América, al Japón y a otros países asiáticos, así como visitas hechas por dirigentes de otros países a Corea, cual es la del presidente Lübke en marzo de 1967 y las de otros jefes de gobierno, son una muestra importante de la actividad diplomática del presidente sudcoreano en su segundo período de gobierno.

Y más significativas aún son las conferencias internacionales bajo dirección de Corea del Sur. La primera Conferencia del A. S. P. A. C. (*Asian and Pacific Council*) tuvo lugar en junio de 1966 por iniciativa del entonces ministro de Asuntos Exteriores coreano Li Dong-Won, como primera conferencia de los ministros de Asuntos Exteriores del espacio del Pacífico. También en la Conferencia de Manila de Jefes de Gobierno de los países participantes en la guerra del Vietnam jugó Corea del Sur un importante papel.

Esta actividad política, así como los esfuerzos para adquirir una más fuerte potencialidad económica que aumente su industrialización y eleve el nivel de vida del pueblo coreano, para lo cual recibe en forma de créditos una ayuda considerable, tanto de parte de Estados Unidos como del Japón, está siempre amenazada por la presencia de la hermana Corea del Norte y del régimen radicalmente comunista que encabeza Kim Il-Son.

Sin embargo, la línea política seguida por Corea del Sur es de lo más pro-occidental y pro-americana, y ello le vale la asistencia técnica, económica y militar, como se ha demostrado, necesaria para proseguir su desarrollo indiferente a la presión, a la infiltración y a las maniobras de la mitad roja del país.

G. B. A.

EUROPA ARCHIV

Bonn

Año 22, núm. 20, 1967

GLAUBITZ, JOACHIM: *Die gebremste Revolution*. (La revolución, frenada), páginas 727-736.

Después de dos años de la revolución cultural en la China comunista resulta que se trata de una grave crisis dentro del liderazgo del P. C. CH., en todo caso siendo la más pronunciada desde la victoria del comunismo en el país en 1949.

El desarrollo de los acontecimientos desde enero de 1967 acusa varias características bien definidas:

1. Los responsables de Pekín intentan, con más o menos éxito, sustituir a los altos funcionarios del partido a todos los niveles, incluyendo a las empresas industriales y comunas, con órganos nuevos, pero controlados por las fuerzas armadas. Se los llama «comités revolucionarios» y han de actuar como órganos provisionales del poder del partido.

2. Aumentan constantemente los ataques en la prensa oficial contra los más destacados funcionarios del partido y del Gobierno. Entre ellos se encuentra Liu Shao-chi.

3. Sin embargo, el propio ejército se vio afectado por divergencias internas, descubriéndose elementos adversos a la revolución en sus filas. Los choques que se produjeron en el verano de 1967 entre diversos grupos antagonistas le causaron la pérdida en prestigio.

4. Entre los partidarios de Mao —guardias rojos y rebeldes revolucionarios— se manifiestan diversas corrientes contradictorias respecto a la autenticidad de la postura revolucionaria. De ahí el peligro de fracaso del movimiento.

5. El sector más afectado por la revolución es el económico, y el liderazgo del partido procura su esfuerzo en neutralizar el proceso de descompo-

sición limitándolo a un lugar lo más estrecho posible. La situación general obligó a que las partes en litigio vayan haciendo concesiones a los oponentes.

Año 22, núm. 22, 1967

VINEY, DERYCK E.: *Die Kommunisten und der Gemeinsame Markt*. (Los comunistas y el Mercado Común), páginas 815-824.

Los teóricos soviéticos definen al Mercado Común Europeo, en cuanto instrumento de la «guerra fría», como «un intento condenado de antemano al fracaso emprendido por el mundo capitalista con el fin de alargar su derrota que le va a proporcionar el socialismo». Sólo que esta profecía no tiene sentido alguno a largo plazo, ya que el Mercado Común sigue avanzando en todos los terrenos.

Los Soviets se encuentran ante un complicado dilema al enjuiciar el papel del Mercado Común: o lo consideran como un fenómeno de matiz atlántica, ligado estrechamente a la N. A. T. O., o lo toman como un asunto europeo que incluso bien pudiera revestir caracteres antiamericanos. Hasta ahora no han dictado su sentencia.

Ahora bien, estando a la espera del ulterior desarrollo, los Soviets parecen haber cambiado notablemente su postura pasando de una negación propagandística a un pragmatismo expectante. En los países del Este europeo el Mercado Común ya no constituye un instrumento del «imperialismo americano», tratándose, en todo caso, de países que se encuentran en la proximidad a la integración europeo-occidental. La Unión Soviética, en cambio, por su posición geográfica, no entra directamente en contacto con la misma.

Este hecho indica que el Kremlin está en una mejor situación de mantener la pureza doctrinaria del marxismo-leninismo. En sus relaciones con el Mercado Común, la U. R. S. S. obraba, hasta ahora, más utopística que prag-

máticamente, exigiendo, por ejemplo, la supresión de toda clase de aranceles, incluyendo los del Mercado Común. Sólo a partir de 1962, durante la era de Jruschov, empezaron a entrar en consideración posibles relaciones entre el Mercado Común y el C. O. M. E. C. O. N. Después de la caída de Jruschov los Soviets evitan acuerdos multilaterales, limitándose más bien a tratados bilaterales concertados directamente por la U. R. S. S. con los países miembros de la Comunidad Económica Europea.

Año 22, núm. 23, 1967

STOLTENBERG, GERHARD: *Wissenschafts-politik als Element der Aussenpolitik*. (Política científica como elemento de la política exterior), páginas 841-850.

La relación entre la política científica y la política exterior depende del constante proceso de internacionalización de las investigaciones y del desarrollo técnico. Por eso han adquirido tanta importancia las organizaciones internacionales y supranacionales en el campo de la colaboración internacional durante estos últimos diez años.

Existen formas múltiples de la colaboración científica internacional y hay que destacar que la ciencia ejerce gran influencia sobre la política exterior y económica. Una de las formas de colaboración científica es, por ejemplo, la Comunidad Económica Europea, que ha puesto los cimientos para una investigación común y unitaria.

La internacionalización de la actividad científica ofrece, como institución, grandes perspectivas para los países del «Tercer Mundo». Con ello se relaciona estrechamente el problema de la paz internacional. Es preciso comprender el momento psicológico de los nuevos Estados, cuyo nacionalismo es tan exuberante que no admite intervenciones desde el exterior.

Consecuencia práctica: interdependencia entre las políticas exterior, cien-

tífica y económica. En todo caso es imprescindible la combinación de los medios de ayuda exterior, proveniente de los países altamente industrializados, con los recursos del país en cuestión. De eso depende el porvenir y el desarrollo de la Humanidad.

S. G.

GERMAN FOREIGN POLICY

Berlín (Oriental)

Vol. VI, núm. 5, 1967

WILLI PIATER: *Normalizing Relations Between the Two German States* (Normalización de relaciones entre los dos Estados alemanes), págs. 363-377.

La Prensa monopolista de la Alemania Occidental a menudo revela lo que los estadistas de la Alemania Occidental no desean admitir públicamente. Así, mientras el canciller Kiesinger hizo hincapié en la neutralidad alemana durante la guerra de junio en el Oriente Medio, los comentaristas de la Prensa se esforzaron por superarse al cantar triunfo con sus bocazas al estilo peculiar de Goebbels, incitando al invasor y adulando al agresor.

Frente a esto se encuentra la política de la República Democrática Alemana (Alemania Oriental), cuyo problema básico es la salvaguardia de la paz. Dice Walter Ulbricht: «La R. D. A. desarrolla una política de comprensión, de respeto a la soberanía y de igualdad y de no interferencia en los asuntos de otros Estados. Está desarrollando una política de «detente» basada en el *statu quo*, el respeto mutuo de las fronteras existentes y de las leyes, mientras que el otro Estado alemán continúa las tradiciones imperialistas del Reich alemán.»

Desde la fundación de la República Democrática Alemana, el Gobierno de la R. D. A. se ha comprometido a lle-

nar una misión realmente nacional. Ciento cincuenta y dos propuestas han sido hechas por el Gobierno de la R. D. A. al Gobierno de Bonn, todas encaminadas a normalizar las relaciones entre los dos Estados alemanes. En 1950, la R. D. A. apoyó el establecimiento de un Consejo de toda la Alemania compuesto por un número igual de representantes de cada uno de los Estados alemanes.

La carta dirigida por el primer ministro de la R. D. A. al canciller federal, Kurt Georg Kiesinger, el 10 de mayo de 1967, indicaba que mediante negociaciones directas los dos Estados alemanes podrían llegar a establecer acuerdos relacionados con estos problemas:

—Establecimiento de relaciones diplomáticas entre los dos Estados alemanes;

—Renunciación por los dos Estados alemanes al uso de la fuerza en sus relaciones mutuas;

—Reconocimiento de las fronteras actuales de Europa, en particular de las fronteras de los dos Estados alemanes;

—Reducción a la mitad en los gastos de armamentos de los dos Estados alemanes;

—Renuncia a la posesión, control o participación en el control de armas nucleares en cualquier forma que sea;

—Apoyo por ambos Gobiernos al establecimiento de relaciones entre todos los Estados europeos y los dos Estados alemanes.

El Estado de la Alemania Occidental ha sido establecido en cumplimiento de la estrategia global de los Estados Unidos. Desde el principio es el puño de hierro y la flecha nuclear del Pentágono en Europa.

JOHANNES ZELT Y KARL REISSIG: *Unity of National and International Elements in the relations Between the GDR and the USSR* (Unidad de elementos nacionales e internacionales entre la R. D. A. y la U. R. S. S.), págs. 400-409.

Presentimos que la solución de los nuevos problemas que surgen de las relaciones de elementos nacionales e internacionales, patriotismo e internacionalismo, se encuentra más fácilmente si se estudia tanto la base teórica como la actividad política práctica de los partidos comunistas en el pasado y presente. Un ejemplo excelente de la unidad de elementos nacionales e internacionales, incluso bajo las condiciones más complicadas y difíciles, está en las relaciones entre el movimiento de la clase trabajadora revolucionaria alemana y la Gran Revolución Socialista de Octubre o Estado soviético. Son de particular significación porque la presunción nacional y el «chauvinismo» dominaban en la antigua Alemania y continúan en la Alemania Occidental de hoy. En la República Democrática Alemana triunfó un curso nacional auténtico y el nacionalismo burgués fue desbaratado y derrotado. La amistad entre las naciones, el internacionalismo y la amistad germanosoviética han sido los resultados de prolongadas y apasionadas controversias en el curso de las cuales se estableció una conciencia nacional genuina.

El carácter del problema nacional contemporáneo en Alemania es evitar que otra guerra llegue a producirse en suelo alemán. Es, por lo tanto, de la mayor importancia que todo patriotismo alemán consolide la R. D. A. hogar de la paz alemana. La R. D. A. ha probado que la amistad y la cooperación íntima con la Unión Soviética y otros países socialistas en todos los campos de la actividad económica y política, en la ciencia, cultura y las artes es de lo más beneficioso posible.

Unas relaciones económicas íntimas con la Unión Soviética han hecho po-

sible que la R. D. A. lleve eficazmente adelante su política nacional sin tener que sufrir la obstrucción económica de la Alemania Occidental. El tratado de amistad entre la R. D. A. y la U. R. S. S. es el resultado de décadas de esfuerzos políticos entre el S. E. D. (partido comunista de la Alemania Oriental) y el partido comunista de la Unión Soviética.

La experiencia demuestra que la solidaridad militante hará posible la derrota del imperialismo de los Estados Unidos incluso en el Vietnam si los Estados socialistas y los partidos comunistas y de trabajadores actúan al unisono.

EBERTHARD POPPE: *The Basic Rights of Socialist Man in the GDR* (Los derechos básicos del hombre socialista en la R. D. A.), págs. 411-419.

Si en la R. D. A. (República Democrática Alemana) se ha realizado un grado extraordinariamente alto de derechos básicos en la teoría, legislación y práctica es debido en gran medida al desarrollo soviético que le ha prestado ayuda y estímulo de gran variedad.

Los derechos básicos socialistas son derechos objetivos para orientar a los ciudadanos hacia una acción objetiva socialmente necesaria, hacia un comportamiento que es indispensable para el desarrollo de la sociedad no menos que del ciudadano mismo.

A los ciudadanos de la R. D. A. se les han garantizado los derechos expresados en la declaración general de los derechos humanos de las Naciones Unidas del 10 de diciembre de 1948. Esto está expresado por el hecho de que, totalmente de acuerdo con esta declaración, han sido aplicadas y se siguen aplicando amplias medidas legislativas y prácticas. El artículo 5 de la Constitución declara que «las generalmente aceptadas reglas del derecho internacional son obligatorias para el poder del Estado y para cada ciudadano».

Todos los derechos básicos de los ciudadanos están asegurados por medio de varias garantías. Son parte inalienable de la vida social, es decir: sin medios y posibilidades ideológicos, económicos, jurídicos y de otra clase eficaces para asegurarlos y hacerlos una realidad dirigida hacia el desarrollo de la personalidad socialista, ningún derecho socialista básico existiría. Las garantías son condición intrínseca de los derechos básicos socialistas.

Una garantía ideológica esencial es el estado de conciencia socialista, que se va haciendo rasgo más distintivo de un creciente número de ciudadanos en la causa de nuestro desarrollo, gracias al poder persuasivo de la realidad socialista. En un número creciente de ciudadanos se está formando un estado de conciencia que es una garantía esencial de que la realización activa de los derechos básicos es una necesidad social. Los ciudadanos reconocen las posibilidades ilimitadas de la sociedad socialista.

La dialéctica de acuerdo con la cual el ejercicio activo de los derechos básicos por el ciudadano es al mismo tiempo fuerte garantía de estos derechos básicos y su continuado desarrollo radica en el carácter socialista de estos derechos.

J. M.

COMMONWEALTH JOURNAL

Londres

Vol. X, núm. 6, diciembre 1967

G. ARNOLD HART: *Canada's Triumphs in the Face of Adversity* (Los triunfos del Canadá de cara a la adversidad), págs. 289-292.

La celebración del centésimo aniversario de la Confederación del Canadá ha hecho a los canadienses de costa a costa, siempre más conscientes de lo que ha sido logrado por el pueblo de

un país que con tanta frecuencia en el pasado ha sido descrito como desierto e inútil. Ya en el siglo XVIII Voltaire describió al Canadá como «unas pocas fanegas de nieve», y desde entonces a lo largo de los años ha habido muchos otros que han considerado al Canadá con pesimismo.

Al mismo tiempo que los canadienses celebraban, el 1 de julio de 1967, el año 100 de la Confederación, podían también celebrar el mes número 75 de lo que ha sido descrito como «la más larga expansión en tiempos de paz... En el ciclo canadiense de los negocios». Entre 1961 y 1966, la producción total subió no menos de un 35 por 100. En 1966, el valor del producto nacional bruto subió a 58.000 millones de dólares, aproximadamente, alrededor del 60 por 100 de la cifra total correspondiente a la Gran Bretaña. La población del Canadá no es, sin embargo, más que un tercio de la del Reino Unido.

El resurgimiento de Quebec durante la última década ha sido notable, ciertamente. Se han dado pasos gigantescos en los campos de la educación, desarrollo de los recursos, industrialización y bienestar. Son pasos que se han de recibir favorablemente: de una economía más fuerte y sana en Quebec sólo puede salir un Canadá más fuerte. Es verdad que el rápido desarrollo de los acontecimientos en Quebec ha producido alguna fricción, como ha de resultar en cualquier intento de rápido desarrollo, pero la idea del separatismo no resiste, sencillamente, la luz de los hechos reales. Las gentes de habla francesa de Quebec gozan de mayor prosperidad que en cualquier otro tiempo y estoy completamente convencido de que nunca hubieran podido alcanzar su alto nivel de vida fuera del marco canadiense. Los frutos de la cooperación están ahí para que todo el mundo los pueda ver y en mi opinión toda la experiencia del año del centenario ha acercado más a los canadienses de lengua francesa e inglesa, un hecho que ni siquiera las reacciones emocionales provocadas por el general De

Gaulle podría borrar. Sostengo que el Canadá sigue siendo uno de los países más estables políticamente del mundo.

J. M.

THE WORLD TODAY

Londres

Vol. XXIII, núm. 12, diciembre 1967

ALEXANDER NOVE: *Marxist Economic Theory Today* (La teoría económica marxista hoy), págs. 493-505.

A los cien años de la publicación del primer tomo de «Das Kapital», las obras de Marx continúan siendo los cimientos en los que de manera oficial han sido asentadas las ideas económicas del mundo soviético. Pero, ¿se trata meramente de un catecismo, repetido domingos y días de fiesta, aunque no ya de importancia práctica para «la diaria vida de los negocios»? O estas ideas ¿obstruyen el proceso de cambio del modelo económico «stalinista» a otro más liberal?

Por la Europa oriental se cuenta la historia de Pososhkov, un hombre que dio algunos consejos económicos inteligentes a Pedro el Grande. Se presenta como una adivinanza. «¿Por qué es Pososhkov un economista superior a Adam Smith?» Respuesta: «Adam Smith no pensó en las técnicas del «input-output». Ciertamente que Pososhkov tampoco pensó en ellas, pero él no pensó en ellas *antes*. Evidentemente, muchas técnicas modernas del análisis económico eran desconocidas para Marx y los más estúpidos y más ortodoxos de los ideólogos soviéticos reconocen que las nuevas ideas pueden y deben ser incorporadas tanto al análisis como el trabajo práctico, si bien todas las ortodoxias tienden al desarrollo de una perspectiva conservadora cuando surge algún nuevo reto.

La economía marxista, ¿ha sido valiosa o perjudicial en la planificación soviética? Valiosa, es decir, al entrenar o dirigir las mentes de economistas y funcionarios de modo que puedan analizar y hacer frente a los problemas. No hay teoría capaz de brindar respuestas ya preparadas para los complejos problemas de la política económica.

Marx, como es bien sabido, tuvo muy poco que decir sobre el proceso de transición a una economía socialista y su cuadro del comunismo totalmente desarrollado es un tanto vago y utópico. Ofrece generalidades que pudieron inspirar a la revolución: de a cada uno de acuerdo con su capacidad, a cada uno de acuerdo con su necesidad; abundancia, no dinero; nada de valores de cambio, por tanto, nada de jornales; igualdad; alto nivel de educación universal; nada de coacción organizada. La planificación consciente ha de reemplazar a las fuerzas ciegas del mercado capitalista. El hombre moldeará su propio destino.

Un día, el creyente pudiera pensar, esto será realidad. Sólo que no en los primeros cincuenta años del poder soviético, y tampoco en fecha alguna sobre la cual sea posible hablar.

Es más, Marx pudo haber inspirado directamente los excesos del comunismo de guerra, pero también, y de la misma manera, pudo haberse dicho que había inspirado a los Mencheviques, aunque quizá se podría mejor decir que los hombres que se llaman marxistas tomaron de Marx citas que encajaban en sus propias teorías económicas.

P. M. OPPENHEIMER: *Devaluation and the World Monetary System* (Devaluación y el sistema monetario mundial), págs. 523-528.

Una de las razones dadas en el pasado para no devaluar la libra esterlina arrancaba de su posición como moneda de reserva y las consecuen-

cias que de la devaluación podrían surgir. Es natural, por tanto, preguntar qué sucedería si, a pesar de todo, se devaluase la libra.

Acaso resulte sorprendente que la consecuencia a corto plazo más directa de la devaluación sea una cuestión moral que afecte al Gobierno del Reino Unido. La libra es la moneda principal en que los miembros del área de la libra (excepto Sudáfrica) conservan sus reservas monetarias. Las obligaciones líquidas del Reino Unido en libras con los países de ultramar han subido a unos 3.500 millones de libras, neto, desde 1945. Unos dos tercios representa las reservas en Bancos centrales y otras instituciones oficiales de ultramar. Los tenedores principales han sido Australia y Kuwait.

Frente a esto, las reservas británicas nunca han estado muy por encima de los 1.000 millones de libras.

Otra consecuencia inmediata de la devaluación ha sido la ofensiva contra el dólar y la prisa por adquirir oro. Si bien alentada por el general De Gaulle y por la retirada francesa del «pool» bancario del oro, no se ha debido principalmente a esto. Se ha reconocido largamente que la devaluación de la libra habría de tener efectos de esta clase, en parte porque la devaluación en cualquier potencia industrial habría de exacerbar el problema de la balanza de pagos de los Estados Unidos y, en parte, porque la libra y el dólar aparecen ligados en la mente de las gentes como las dos monedas de reserva.

Hay una gran diferencia entre el dólar y la libra, puesto que el dólar ocupa una posición intrínsecamente mucho más fuerte a causa del volumen y poder de la economía de los Estados Unidos. Si la Tesorería norteamericana abandonase el compromiso de mantener el precio del oro en 35 dólares la onza no se tendría la necesidad de establecer otro precio fijo para el oro a un nivel más alto. Podría, por supuesto, fijarse otro precio para el oro, pero esto sería innecesario y acaso una tontería. Permitir que

el precio del oro oscilase no llevaría necesariamente implícita la idea de oscilantes tipos de cambio para el dólar y otras monedas. Los Bancos centrales europeos pueden caer en el error (o pretender engañarse) de que los dólares vale la pena de que sean guardados sólo por ser teóricamente convertibles en oro en la Tesorería de los Estados Unidos.

CHRISTOPHER HOWE: *Problems, Performance, and Prospects of the Chinese Economy* (Problemas, rendimiento y perspectivas de la economía china), págs. 529-534.

La mayoría de los problemas básicos de la economía china, desde 1949 en adelante, se deben o se han visto agravados por el abismo que separa al rendimiento real del deseado de la economía.

Un factor básico de la economía es la tierra y la tierra escasea en China. Sólo el 11 por 100 aproximadamente de su superficie está siendo cultivado actualmente y de esto sale menos de un promedio de 15 áreas por habitante. Así, China ha de alimentar una cuarta parte de la población del mundo con menos del 8 por 100 de la tierra cultivada del mundo. Los recursos minerales de China no son conocidos con precisión, ni siquiera en China, pero la dotación en esto parece ser generosa, aunque desigual. Se sabe de la existencia de hierro y carbón para el sostenimiento de una economía industrial madura y se producen otros minerales importantes. La mayor deficiencia es de fosfatos minerales y la mayor interrogante concierne al petróleo. Actualmente parece tener petróleo suficiente y se habla de grandes, aunque no confirmados, descubrimientos.

Los cálculos sobre la población varían mucho desde 1949, pero la cifra mínima actual podría ser de 700 millones de habitantes. China parece rica, pues, en recursos humanos, pero la población es tan abultada en rela-

ción con otros recursos que resulta formidable la tarea de asegurar que sea alimentada y que una proporción razonable tenga una ocupación productiva.

Los recursos de capital de China, tanto en la industria como la agricultura, son pequeños; en 1949 la base industrial era tan pobre que daba empleo a sólo un millón de personas, aproximadamente. Hoy, a pesar de un considerable desarrollo, da empleo a sólo unos 20 millones de personas. La acumulación de capital en la agricultura ha sido más lenta todavía. Este sector está básicamente sin mecanizar, aunque ha habido progresos sustanciales en la electrificación rural y un cierto grado de mecanización en unas pocas áreas especiales.

Entre los grandes elementos de duda sobre el futuro está la posibilidad de que China se embarque en una política de mecanización de sus fuerzas armadas a costa de sus propios recursos, con pérdida para el resto de la economía, que podría ser muy grave, en particular en potencial humano capacitado.

J. M.

INTERNATIONAL AFFAIRS

Núm. 9, septiembre 1967

Prof. V. ISRAELYAN: *The October Revolution and Foreign Policy*. (La revolución de octubre y la política exterior), págs. 3-9.

El partido comunista de la Unión Soviética ha dedicado siempre atención principal a las relaciones internacionales y a la política exterior.

Durante mucho tiempo la Unión Soviética se encontró dentro de un cerco capitalista y la joven diplomacia soviética tuvo que empeñarse en una lucha extremadamente compleja en el ruedo internacional con un adversario de lo más experimentado. Georgy Chicherin, comisario del pueblo para Asuntos Exteriores, caracterizó la temprana

política exterior soviética como una «historia, trágica y abundante en vigor inagotable y brillantes esperanzas, de lucha ininterrumpida contra innumerables enemigos que estaban tratando de evitar literalmente que el joven sistema de trabajadores y campesinos contase con aire para la respiración».

Con la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre, el Estado soviético presentó principios de política internacional absolutamente nuevos. La «Gran Revolución de Octubre» dice que las tesis del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética para el L aniversario de la Revolución de Octubre «condujeron a cambios radicales en la totalidad del sistema de relaciones internacionales, sumieron a la política exterior imperialista en una profunda crisis y proclamaron los principios de la paz y la seguridad internacional, la igualdad, amistad y cooperación entre las naciones».

Sólo la paz puede ofrecer las condiciones para la realización plena y completa de los objetivos de la sociedad comunista.

Siguiendo los preceptos de Lenin, el Estado soviético y el partido comunista de la Unión Soviética han adoptado invariablemente la línea de la prestación de toda la ayuda posible a las fuerzas del movimiento nacional de liberación en su lucha contra el imperialismo. Lenin solía decir que la victoria final del proletariado es imposible «sin la ayuda del pueblo trabajador de todas las naciones coloniales oprimidas, primero y ante todo, de las naciones orientales».

A través de los cincuenta años de su existencia, la Unión Soviética ha actuado siempre como un oponente confirmado de cualquier forma de colonialismo.

ANATOLY GROMYKO: *Soviet Foreign Policy in Africa*. (Política exterior soviética en Africa), págs. 23-28.

Los primeros movimientos del Estado soviético en asuntos internaciona-

les fueron dirigidos contra la opresión de los países coloniales y sus pueblos. El Gobierno soviético condenó las guerras imperialistas y declaró que son «el mayor crimen contra la humanidad».

La Revolución socialista en Rusia llevó al ánimo de los africanos la sencilla verdad de que el imperialismo puede ser derrotado, la reacción puede ser vencida, la intervención extranjera y la contrarrevolución en el interior pueden ser rechazadas y aplastadas.

Otro factor favorable resultante de la Revolución rusa ha sido el debilitamiento del imperialismo y la distracción de parte de sus recursos. La garra de las potencias imperialistas en las colonias empezó a debilitarse. Las naciones oprimidas se encontraron en la posibilidad de agrupar fuerzas para una batalla decisiva con el imperialismo.

No sería exageración decir que la unidad de objetivos e intereses de la revolución socialista en Rusia y la lucha de liberación en Africa fundió estas dos corrientes en un solo movimiento antiimperialista. «La Unión Soviética—reconoce Thorn («African Diplomacy»), especialista norteamericano en Africa—emergió al escenario mundial... en un momento en el que... el nacionalismo africano se estaba afirmando con éxito contra el dominio del Occidente. Así, dos revoluciones... retaron al occidente simultáneamente.»

La influencia de la Revolución de Octubre en los pueblos de Africa ha tenido muchas facetas. Si bien no halló expresión inmediata, las ideas y los métodos prácticos del socialismo se han ido engranando en las mentes de todos los africanos progresistas. Notablemente, la experiencia de la construcción socialista influyó grandemente la formación de las ideas en los africanos. «El logro de la revolución y la construcción de una nueva clase de sociedad—reconoce el profesor de Sociología de la Universidad de Manchester, Peter Worsley—inspiró la esperanza en que otros pudieran aprender cómo alcanzar su revolución de los pueblos de Rusia.»

Con el ejemplo de la libertad social, la democracia socialista y un crecimiento económico asombrosamente rápido en los primeros Estados socialistas ante sus ojos, África fue reuniendo fuerzas para la lucha decisiva contra el colonialismo.

F. LATOV: *The C. I. A. and Its Methods*. (La C. I. A. y sus métodos), páginas 59-65.

El 20 de octubre de 1965 la Associated Press dio a conocer una declaración del senador Stephen Young, demócrata, de Ohio, en el sentido de que la C. I. A. (Agencia Central de Información) y sus agentes habían cometido atrocidades en el Vietnam para desacreditar a los guerrilleros comunistas del Vietcong. Dijo que esta información había llegado a su poder por medio de un hombre que había trabajado para la C. I. A. en Saigón. Young afirmó, según relato de la A. P., que de acuerdo con lo que se le dijo, «la C. I. A. había contratado los servicios de algunos survietnamitas para ser disfrazados de miembros del Vietcong... se me comunicó que varios de éstos ejecutaron dirigentes en las aldeas y violaron a las mujeres».

En «The New York Herald Tribune» se dijo que «funcionarios del Departamento de Estado... temían que estas observaciones tendrían, al ser dadas a conocer, repercusiones desastrosas por el exterior».

Así se puso de relieve una de estas secretas operaciones subversivas que los agentes de información profesionales de los Estados Unidos llaman trucos sucios. Este crimen en el Vietnam no fue ni el primero ni el último de una serie organizada por la Central Intelligence Agency de la que su padrino, el presidente Truman, dijo en una ocasión: «Jamás pude tener idea alguna cuando establecí la C. I. A. de que habría de ser inyectada en tiempos de paz con operaciones de capa y espada. Algunas de las complicaciones y situaciones embarazosas que creo que

hemos experimentado se pueden atribuir en parte al hecho de que este sosegado brazo de la información del presidente ha sido de tal modo distanciado de la función originalmente propuesta que ha sido interpretado como el símbolo de una intriga siniestra y misteriosa».

La información en los Estados Unidos ha prestado siempre atención particular a las operaciones políticas subversivas orientadas hacia el derrocamiento de Gobiernos extranjeros considerados de manera desfavorable por los Estados Unidos.

La historia de la U. R. S. S. revela que desde la creación del poder soviético la información en los Estados Unidos ha buscado contactos íntimos con las corrientes contrarrevolucionarias clandestinas en el país.

Resulta prácticamente imposible dar cuenta de un solo acto de la política exterior de los Estados Unidos que no haya sido apuntalado por una serie de operaciones basadas en informaciones falsas. Estas operaciones son planeadas a altos niveles gubernamentales y siempre con la participación de órganos de información de los Estados Unidos.

Octubre 1967

SH. SANAKOYEV: *Formation and Development of Socialist International Relations*. (Formación y desarrollo de las relaciones socialistas internacionales), págs. 3-11.

El estudio de hechos y procesos históricos justifica la conclusión de que el sistema socialista mundial como tal tomó forma de manera principal en los comienzos de la década de 1950. La complejidad de su posterior desarrollo se debe en gran parte a que ha continuado su desarrollo y ha pasado a través de varias etapas como sistema y que cada uno de los países dentro de él se ha ido desarrollando siguiendo su propio camino, con sorprendentes niveles de diferencia en los distintos países.

El período de 1950 a 1956 fue el de formación y desarrollo del sistema socialista mundial. Coincidió con la lucha armada de los Estados democráticos populares en Asia contra la intervención de las potencias imperialistas. En Europa las fuerzas de la reacción emprendieron asimismo intentos frescos por restaurar el sistema capitalista por medio de la provocación de desórdenes en el Berlín democrático y en Polonia y al desencadenar un golpe contrarrevolucionario en Hungría.

El período de 1957-1960 fue de consolidación de las fuerzas del socialismo mundial. Las dificultades que surgieron en un número de países socialistas fueron vencidas. La unidad de los países fraternos fue reforzada en su lucha conjunta contra el imperialismo y en la construcción de una nueva vida.

Sin embargo, a fines de los años 50 los dirigentes chinos dieron un viraje abrupto en la línea política del Partido Comunista de China. Presentaron una «línea especial en la política exterior y nacional que significó una desviación del marxismo-leninismo y un choque con los principios del internacionalismo proletario y las leyes básicas que gobiernan la sociedad socialista» (de *Pravda*).

El período siguiente (1961-67) ha sido caracterizado por una mayor extensión y profundidad de la cooperación económica entre los Estados socialistas, notablemente en Europa. Fueron años de victorias históricas del movimiento de liberación nacional que llevaron al hundimiento del sistema colonial e imperialista. Y también, por otra parte, Mao Tse-tung emprendió abiertamente la marcha por el camino del alejamiento de la acordada línea del comunismo internacional y el movimiento de los trabajadores, escindiendo el sistema socialista mundial y agravando las relaciones con la Unión Soviética y otros países socialistas, tanto al nivel de los partidos como de los gobiernos.

V. TROKHANOVSKY: *An Important Stage in the Struggle for Socialism*. (Una etapa importante en la lucha por el socialismo), págs. 12-21.

La coalición formada en los días de la Segunda Guerra Mundial llenó su primera tarea completamente y con éxito. Los países de la coalición antifascista, a pesar de todas las diferencias en el sistema y la ideología socio-económicos, se unieron para la lucha contra el enemigo común.

La coalición antifascista hizo mucho también por llenar la segunda tarea, de preparar y adoptar principios democráticos para un arreglo en la posguerra... Los planes iniciales de Roosevelt y Churchill para un arreglo se basaban en la suposición de que la Unión Soviética sería derrotada en la guerra. De otro modo no habría posibilidad de que los angloamericanos desarmasen y mantuviesen un servicio de policía en el mundo.

La interpretación soviética de las decisiones de Yalta triunfó al fin a pesar de la fiera resistencia de los Estados Unidos e Inglaterra. El *New York Herald Tribune*, al dar las razones de ello, escribió: «Ni nuestro poder militar, ni nuestro poder económico, ni nuestro poder ideológico llegó lo suficientemente lejos para determinar la suerte de la Europa oriental.»

El mariscal de campo Alanbrooke hizo esta entrada en su diario el 24 de mayo de 1945: «Esta noche examiné cuidadosamente el informe de los planificadores sobre la posibilidad de hacer frente a Rusia de surgir dificultades en nuestras futuras discusiones con ella. Se nos dieron instrucciones para seguir adelante con la investigación. Esta idea es, por supuesto, fantástica y las posibilidades de éxito completamente nulas. No hay duda que de ahora en adelante Rusia es todopoderosa en Europa.»

Esta es una de las dos razones principales de la actitud definitiva de los Estados Unidos y la Gran Bretaña. La otra es que los pueblos no hubieran soportado jamás una guerra contra la

Unión Soviética, a la que consideraron como su liberadora.

El período de la Gran Guerra Patriótica fue de especial importancia en la historia del Estado soviético. En esos años de prueba el internacionalismo proletario y la coexistencia pacífica siguieron siendo principios básicos de su política exterior.

En la más difícil y terrible guerra de la historia, la Unión Soviética llevó a cabo la gran hazaña de asegurar, juntamente con sus aliados, la derrota de Alemania, Italia, el Japón y sus satélites. Esto estableció la marcha de la historia por la senda del progreso durante un largo espacio de tiempo y la humanidad nunca olvidará la hazaña militar del Estado nacido en la Revolución Socialista de Octubre hace cincuenta años.

GEORGE MORRIS: *A. F. L. - C. I. O. Involvement with C. I. A. in International Affairs.* (Las complicaciones de la A. F. L. - C. I. O. con la C. I. A. en los asuntos internacionales), págs. 53-58.

La posición de George Meany y sus asociados en la más alta dirección de la central sindical A. F. L. - C. I. O. se ha hecho menos cómoda por las revelaciones de la Central Intelligence Agency (C. I. A.) como principal agente financiero y autoridad de las operaciones internacionales de esa organización. Las revelaciones hechas demuestran que los agentes en las filas de los sindicatos ofrecían el principal amparo para las actividades de la C. I. A. en muchas partes del mundo y que más millones de la C. I. A. se desviaron hacia este canal que hacia otro cualquiera. Una sección especial de la C. I. A. para dirigir la tarea de usar varias organizaciones como cobertura y su financiación está bajo la dirección de un tal Cord Meyer. La revelación, apenas es necesario decirlo, afecta a sólo un pequeño porcentaje de los sindicatos, que en realidad se han visto complicados con la C. I. A.

Las relaciones de la Federación Internacional de Sindicatos Libres y sus órganos con la C. I. A. han sido también causa de situaciones embarazosas con los afiliados europeos. El conflicto se hizo más intenso a medida que la imagen del imperialismo norteamericano se fue volviendo más fea a la vista de los pueblos de todas partes.

Después del escándalo a que dieron lugar las informaciones en periódicos ingleses sobre el apoyo de la C. I. A. al movimiento contra Cheddi Jagan en la Guayana británica vino la exposición y confirmación de las relaciones directas entre la C. I. A. y los más altos dirigentes del movimiento laborista. Y esta vez la revelación vino por conducto del hombre que fue ayudante de Allan W. Dulles, cuando era todavía director adjunto de la C. I. A. en el período de 1950-54. Es Thomas W. Braden a quien se atribuye el establecimiento del programa de la C. I. A. de infiltrar organizaciones laboristas, estudiantiles, culturales, de la juventud y otras. En un artículo en *The Saturday Evening Post*, Braden sostuvo que todo el programa de subsidios gubernamentales a organizaciones para hacer servicios en el extranjero debería ser legalizado y alardeó de la aportación suya y de la C. I. A. a la causa de la «libertad» mediante tales prácticas «inmorales». Es más, puso a su artículo el título: «Me siento contento de que la C. I. A. sea inmoral». Ahora quiere que esta inmoralidad sea legitimizada.

A medida que van aumentando las revelaciones sube la indignación en las filas sindicales de los Estados Unidos.

COMMENTATOR: *Questions of Non-Proliferation.* (Cuestiones de no proliferación), págs. 72-74.

La finalidad del tratado de no proliferación de las armas nucleares es que, cuando se haya concluido, todas las actividades en el campo de la energía atómica de los Estados no nucleares que lo firmen será colocada

bajo la garantía de la Agencia Internacional de Energía Atómica. Esto cuenta con el apoyo de la Unión Soviética y con el acuerdo de la mayoría de los países del mundo, pues las garantías del sistema de la A. I. E. A. proceden del único sistema internacional de control sobre el uso de la energía atómica de la suficiente amplitud.

¿Por qué, en ese caso, los negociadores no han conseguido aún formular las provisiones para el control de la no proliferación de armas nucleares? Un indicio de la razón se puede encontrar en el X Informe Anual de la Comisión del Euratom, publicado este año (1967), que dice que las consultas continuadas entre la comisión y las autoridades de los Estados Unidos han contribuido a la obtención de éstas de modificaciones a ciertas formulaciones en su borrador de tratado de no proliferación.

El 25 de marzo de 1957 Francia, la República Federal de Alemania, Italia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo firmaron el Tratado de Roma para la integración de sus industrias atómicas y el establecimiento de empresas atómicas conjuntas, que desde el establecimiento del Euratom han absorbido más de 1.000 millones de dólares en inversiones (a lo cual Francia y la Alemania occidental han aportado un 30 por 100 cada una e Italia el 25 por 100), que ahora cuentan con más de 200 instalaciones atómicas (reactores, plantas y laboratorios de investigación) y cosa de una docena de fábricas atómicas de electricidad cuya capacidad en 1970 tendrá un total de unos cuatro millones de kilovatios-hora. El Euratom controla la actividad de sus miembros y la suya propia, con la condición de que su «control no se extenderá a los materiales destinados a propósitos defensivos y a los materiales sometidos a tratamiento especial con estos propósitos y a los materiales que después de ese tratamiento son colocados o almacenados en un establecimiento militar de acuerdo con un plan de operaciones».

En cuanto al inesperado papel del Euratom en las negociaciones de no

proliferación, se debe al hecho de que la República Federal de Alemania y ciertos otros miembros quieren que al Euratom se le confíen las funciones de control en materia de observancia del acuerdo de no proliferación por sus miembros. Para todos los fines prácticos esto significaría el derecho de autocontrol para cinco Estados, puesto que el control no se aplica a Francia en cualquier caso, por ser ya una potencia nuclear.

A. KOLODKIN: *Piracy and International Law*. (La piratería y el derecho internacional), págs. 75-78.

Desde hace muchos años, los barcos y aviones de los Estados Unidos han venido violando abiertamente la libertad de navegación en las proximidades de las costas de Indochina, el Caribe y el Mediterráneo, inspeccionando, volando bajo, imponiendo demoras y atacando abiertamente a los barcos mercantes de muchas naciones soberanas. Los barcos de guerra y aviones de los Estados Unidos buscan establecer el control sobre una vasta zona marítima fuera de las aguas nacionales norteamericanas. Así, en agosto de 1966 el barco soviético «M. V. Ingur» fue sobrevolado muy bajo por un avión y un helicóptero a tiempo que cuatro destructores realizaron maniobras en derredor suyo y le ordenaron que se detuviese. (También se cita otro caso.)

Tales acciones de los barcos de guerra y aviones de los Estados Unidos recuerdan páginas sombrías de la historia de la navegación.

En tiempos pasados la libertad de navegación era violada por diferentes piratas. Había incluso reinos piratas. Por ejemplo, el reino de Sicilia.

En respuesta a un llamamiento hecho en 1609 por Hugo Grocio, el rey Carlos de Inglaterra ordenó la publicación del «Mare clausum». Es más, pidió a su embajador en Holanda que insistiese en que Grocio fuese castigado por su audacia puesta de ma-

nifiesto en su brillante «Mare liberum».

Pero había ya un poder mayor que los deseos reales. En 1689 el inglés Meadows, aun cuando insistiendo en que el mar era de la propiedad de la corona británica, admitió que debería estar abierto a todas las naciones con fines comerciales pacíficos. En 1588, el Gobierno del zar de Rusia contestó como sigue a la petición de que el Mar Blanco fuese cerrado a todos los barcos extranjeros menos los ingleses: «El gran camino de Dios, el océano mundial, no puede ser requisado, subyugado o cerrado».

Por vez primera en la historia, la Declaración rusa de neutralidad armada en 1780 proclamó la libertad de navegación para todos los barcos mercantes durante la guerra.

La definición histórica de los piratas como «hostes generis humani», enemigos de la raza humana, se aplica en su totalidad a los que cometen actos de piratería en alta mar, hoy en día bajo las Franjas y Estrellas (la bandera de los Estados Unidos). El observar las reglas del derecho internacional es una garantía importante de la paz y la seguridad internacional.

J. M.

INTERNATIONAL ORGANIZATION

Vol. XXI, núm. 3, verano 1967

WILLIAM ZARTMAN: *Africa as a Subordinate State System in International Relations*. (Africa como sistema de Estado subordinado en las relaciones internacionales), páginas 545-564.

La expresión «Madre Africa» sugiere que el área de identificación está altamente sentimentalizada con el refuerzo de los límites exteriores de la región. Este punto de vista es de lo más claro en la escuela panafricana del nacionalismo africano que se considera a sí mismo y a sus partidos

nacionales como meramente representantes de un movimiento continental y considera la independencia del Estado como incompleta, caso de no ser insegura, hasta que todo el continente esté liberado. Así, la sentimentalización del área sirve de base para la acción destinada a llevarse a cabo en los territorios «colonialistas» dentro del sistema. Hasta los «moderados» y los «nacionalistas estatales» piensan en sí mismos como africanos, si bien pueden discrepar sobre las consecuencias políticas que se han de sacar de semejante identidad. En ambos casos la identificación «macronacionalista» o continental apoya y sostiene en su sitio—no menos que a los rivales—la identificación «micronacionalista» o de Estado-nación de la misma manera que el hombre (y su esposa e hijos) se distingue de los hermanos y primos sin destruir el sentido de la familia o clan.

Para el africano esta autoconciencia continental es, ante todo, negativa, es la repulsa del control europeo y la identificación de definición europea. Más tarde se hace positiva, tanto en la afirmación y en la busca de características distintivas. Las experiencias compartidas—tales como la lucha colonial, denigración de los colonialistas, confrontación con la modernización, similitud de aspiraciones—forman la base de una identidad continental sentimentalizada.

Los límites internos del sistema coinciden con una definición organizacional del área. La Organización de la Unidad Africana (O. U. A.) está abierta a «cada Estado africano independiente y soberano» y sus miembros se comprometen «a observar escrupulosamente los principios... de la presente Carta». Una *organización internacional* puede ser considerada como un segundo componente de un sistema subordinado, aun cuando no tan necesaria para su existencia como otros componentes. La organización africana sirve un propósito doble: Su foco interno sirve como armazón para las relaciones entre sus miembros. Su foco externo se convierte en una alianza dirigida expresamente contra los gobier-

nos colonialistas de los territorios no liberados con el propósito de la defensa y extensión del sistema.

RAYMOND H. DAWSON y GEORGE E. NICHOLSON, Jr.: *NATO and SHAPE Technical Center*. (El centro técnico de la O. T. A. N. y el S. H. A. P. E.), págs. 565-591.

La teoría funcional en la organización internacional asegura, como ha observado James Patrick Sewell, que «la ruta más deseable para la construcción comunal internacional procede gradualmente de una cooperación inicial transnacional en la solución de los problemas comunes». Las condiciones de especificación, neutralidad y separación sitúan el foco de la teoría y la literatura del funcionalismo sobre un sector particular de la organización internacional.

La teoría del funcionalismo en la organización internacional está asentada en un juego de suposiciones sobre el impacto del cambio científico y tecnológico y el concomitante cambio económico y social sobre el sistema de la nación-Estado y el Estado. Afirma que el proceso de cambio crea un espectro de problemas o tareas comunes que trascienden la solución o el control «nacional», si bien inciden directamente en los intereses y bienestar de la nación. Al atacar estas tareas directa y específicamente a través de una actitud transnacional, los problemas «técnicos» son sometidos a control y se van echando gradualmente los cimientos de la comunidad.

Los problemas de la defensa aérea desde la segunda Guerra Mundial son expresión típica de la manera en que la experiencia científica y técnica se ve envuelta en las operaciones y decisiones militares. Como un comentarista ha observado, un moderno sistema defensivo es comparable a un «iceberg»: alrededor de las siete octavas partes del sistema «no se ven». Por lo general, los componentes puramente militares del sistema—los aviones de

intercepción, proyectiles suelo-aire, aeródromos y emplazamientos de proyectiles—comprende la visible una octava parte.

En un sentido estratégico, la defensa aérea es típica también del impacto de sucesivos avances de la tecnología militar en la territorialidad del Estado. Los problemas de la defensa aérea a que han de hacer frente las naciones europeas de la O. T. A. N. son ilustración de ello.

Durante las etapas iniciales del desarrollo de la alianza de la O. T. A. N., los problemas de la defensa aérea en un sentido estratégico no fueron materiales susceptibles de ejercer fuerte presión. La alianza era considerada, en primer lugar, como una garantía nuclear de los Estados Unidos que ofrecería un escudo protector y la reconstrucción económica de Europa.

El Centro Técnico de la Defensa Aérea del S. H. A. P. E. es producto del cerebro de un grupo de hombres de ciencia norteamericanos profundamente preocupados con los problemas de la defensa aérea continental de los Estados Unidos. Desde esta perspectiva, la defensa aérea de la Europa occidental era, como la de los Estados Unidos, un problema de ingeniería científica, y sin consejo y apoyo científicos los comandantes militares responsables no podrían «seguir adelante» con su tarea.

J. M.

RELAZIONI INTERNAZIONALI

Milán

Vol. XXXI, núm. 50, 16 diciembre 1967

Ceasescu si rafforza. Le riforme romene in una fase critica. (Ceasescu se refuerza. Las reformas rumanas en una fase crítica), pág. 1.228.

En Rumania lo mismo que en los otros países comunistas, la exigencia

de una renovación más o menos amplia del mecanismo económico es una exigencia objetiva e imprescindible. Sin embargo, no cabe duda de que en el caso de Rumania y por sus inevitables complicaciones políticas, se encuentran obstáculos indirectos en el género de relaciones que se han desarrollado entre el país y el resto del campo socialista. En Rumania las exigencias de renovación han madurado en conexión con la agudización de los contrastes con el resto del mundo comunista, lo cual ha de inducir a proceder con cautela. Según todas las apariencias Ceasescu empuña firmemente las riendas del partido y tiene de su parte a la gran mayoría de la población, pero ni siquiera tal estado interno de cosas puede permitirle llegar a una crisis abierta con los aliados tradicionales; por lo cual los actuales dirigentes rumanos se guardan de dramatizar las desavenencias con Moscú.

En los últimos meses la situación se ha hecho más difícil. La convocatoria para febrero de 1968 de la reunión preparatoria de la conferencia comunista mundial ha acentuado el aislamiento de Rumania, que no figura entre los participantes. Moscú, por otra parte, parece haber intensificado los multiformes esfuerzos para que Bucarest retorne a la unidad comunista. Bucarest, sin embargo, no parece dispuesta a ceder, y tal resolución se manifiesta también respecto al pacto de amistad y asistencia con la U. R. S. S., el cual termina el 4 de febrero. Con todos los otros aliados Moscú ha renovado anticipadamente los tratados análogos (que tienen validez por veinte años), mientras en el caso de Rumania deberá procederse recíprocamente con cuidado.

No puede excluirse que Moscú haya repetido las tentativas de alentar indirectamente las oposiciones internas al «leadership» rumano, aunque no parece que hayan motivado los cambios en el vértice que se han hecho en Bucarest; cambios que parecen haber sido dictados por la preocupación de apretar las filas en un momento particularmente difícil. El haber conferido

a Ceasescu la presidencia del Consejo de Estado, que es el supremo cargo estatal rumano, en vez de Chivu Stoica, comprueba el absoluto predominio del secretario general del partido; así como su voluntad de presidir formalmente las relaciones exteriores del país y la plena afirmación de su dirección política.

P. B. B.: *Il futuro dell India*. (El futuro de la India), pág. 1.229.

El hecho central que se viene comprobando en Calcuta es, sin duda, el del nacimiento de un nuevo movimiento maoísta. Desde la rotura de los comunistas indios en dos grupos, proruso y pro-chino, el llamado partido marxista-leninista, dirigido por Nambodirapad, consideraba dañina la amistad entre Moscú y Nueva Delhi. Además, la tensión antichina existente respecto a las fronteras, hacía poco oportuna la difusión de «slogans» que se refiriesen a Mao Tse-tung. Pero las elecciones parlamentarias de febrero hicieron que varios representantes de ambos partidos comunistas asumiesen responsabilidades de acceso al poder en varias regiones. Los comunistas llegados al poder tenían que elegir entre una línea política moderada que tendía a sofocar, incluso con la fuerza, las razones del descontento popular, o una línea que llevase rápidamente a la rotura de las coaliciones provinciales existentes entre varios partidos de oposición, y conducir a que sus administraciones volvieran a manos del partido del Congreso.

La tensión encontró de pronto un punto de precipitación con la revuelta campesina que a fines del verano estalló en Naxalbari (cerca de las fronteras de Nepal, Sikkim y China). El origen de aquellos disturbios no fue político, sino de racismo local, pero cuando el Gobierno indio central cedió intervenir para la represión, el mismo Nambodirapad se encontró frente a manifestaciones de masas y entonces adoptó una posición de compromiso, por la cual fue censurado desde Pekín.

Al mismo tiempo que tomaba posiciones contra sus propios «leaders» revisionistas, Pekín alentaba a los campesinos, que después se fueron agitando en otros centros de Bengala y Kerala. Aunque no se trata de la primera vez que la tensión política sacude las campañas indias, el nacimiento de una línea netamente maoista constituye un hecho de relieve (maoista no sólo porque se refiere a Mao, sino porque considera como un punto central la revuelta campesina). El nuevo movimiento campesino-maoista ha propuesto al país una alternativa inmediata revolucionaria que la política de Moscú, por un lado, y la de Nehru por el otro, habían borrado desde mucho tiempo. Según los inciertos datos conocidos, parece poco probable que el Gobierno central no llegue a imponerse a través de operaciones de policía. En caso contrario la India podría entrar en una fase análoga a la que China conoció entre las dos guerras mundiales; una fase en la que las cartas del juego político ya no estarían en las manos de los partidos del Parlamento.

Vol. XXXI, 51, 23 diciembre 1967

Movimenti per l'unità economica africana. (Movimiento para la unidad económica africana), págs. 1.255-256.

Entre el final de noviembre y los comienzos de diciembre ha habido en Africa casi simultáneamente dos acontecimientos de gran importancia en el campo económico y también en el campo político por los efectos que de ellos se han derivado. Del 21 al 29 se reunió en Dakar el primer consejo provincial de ministros de Africa occidental. Y el 1 de diciembre, seis jefes de Estado africanos asistieron en Arusha (Tanzania) a la ceremonia que consagraba el nacimiento de la Comunidad Económica de Africa del Este, de la cual ha sido elegido presidente el jefe del Estado de Tanzania, Julius Nyerere.

En la reunión de Dakar resultó clara la aspiración de llegar a la forma-

ción de un mercado común entre los países del sector, pero han afirmado claramente que este esfuerzo no podrá ser intensificado sino en condiciones de adoptar direcciones comunes y etapas sucesivas.

El Consejo ha fijado algunos principios que deberán constituir la estructura de toda la construcción: 1.º, definición de los elementos y los mecanismos de una política agrícola común; 2.º, ausencia de discriminación en materia de intercambios entre los miembros de la comunidad; 3.º necesidad de tomar medidas particulares para regular problemas de la coordinación en los campos de la instrucción, la investigación y la formación de cuadros; 4.º, definición de los proyectos a emprender en común y de su financiación común; 5.º, necesidad de coordinar los programas de desarrollo.

La importancia de este acontecimiento no es sólo económico, sino que destaca en el plano político, e incluso puede decirse que lo económico ha seguido a lo político. Vale la pena recordar cómo el primer núcleo unitario de los Estados del Oeste africano se creó en noviembre en Bamako, cuando los cuatro Estados ribereños del río Senegal (Mauritania, Guinea, Mali y Senegal) establecieron un acuerdo de cooperación regional. En dicho acuerdo un elemento fundamental es que Guinea (antes aislada durante nueve años) haya vuelto a la comunidad del Africa francófona occidental.

En cuanto a la conferencia de Arusha, en Tanzania, ha servido para crear la Comunidad Económica del Africa del Este, que agrupa treinta y seis millones de habitantes de Kenya, Uganda y Tanzania; tomando el puesto de la precedente organización de servicios comunes del Africa del Este (E. A. C. S. O.) que los mismos países habían formado en Nairobi en 1961. El acuerdo reciente de Arusha ha presentado sobre el anterior la ventaja de que permite la posterior incorporación de otros Estados contiguos, tales como Ruanda, Burundi o Malawi.

POLITICA

Belgrado

Núm. 422, noviembre 5, 1967

OTTO WINZER: *La política activa de paz y seguridad, nuestra aspiración común*, págs. 5-7.

Hace diez años, el 10 de octubre de 1957, se firmó entre la República Democrática Alemana y la República de Yugoslavia el acuerdo para el establecimiento de relaciones diplomáticas normales. Es un nuevo capítulo en la historia de las relaciones entre nuestros pueblos.

Un aspecto característico es que el Gobierno de la República Federal de Alemania acogió este paso, normal y habitual entre Estados soberanos, como pretexto para—dando aplicación a la llamada doctrina de Hallstein—suspender las relaciones diplomáticas con Yugoslavia, cuyos pueblos han sufrido inmensamente por la política expansionista y agresiva del imperialismo y el militarismo alemán.

Durante los diez años pasados la R. D. A. y Yugoslavia desarrollaron una colaboración estrecha y provechosa, hecho que se refleja particularmente en el sector económico.

En su calidad de Estados socialistas europeos, la R. D. A. y Yugoslavia coinciden, ante todo, en que la salvaguardia permanente de la seguridad europea y el desarrollo pacífico de los pueblos europeos requieren esfuerzos comunes.

La agresión israelí contra los países árabes halló en la R. D. A. y en Yugoslavia un frente único contra el agresor. Es una acción que ha de valorarse como una operación dentro del marco de la «estrategia global» del imperialismo norteamericano, que está arrojándose contra el socialismo y el progreso en el mundo. En Europa son los revanchistas y militaristas de la Alemania occidental quienes de buen grado trasladarían a nuestro continente el modelo israelí de la guerra relám-

pago. Teniendo presentes las históricas experiencias habidas con el imperialismo y el militarismo alemán, nuestros pueblos y Gobiernos no cierran los ojos ante los peligros que de ello se podrían derivar.

Núm. 423, noviembre 20, 1967

JOSIP DJERJA: *¿Qué es lo que mueve las actividades mediterráneas?*, páginas 3-5.

Ni el golpe de Estado en Grecia ni la grave crisis del Oriente Cercano son los motivos principales que han contribuido a la aparición de la idea de actividades mediterráneas y que imponen la necesidad de proceder a determinadas acciones positivas en el plano mediterráneo.

La acción de la Junta Militar griega de la primavera pasada se hubiera producido dentro del contexto de la proclamada orientación de la O.T.A.N. de consolidar su ala sur y mediterránea y de alterar desde tales posiciones los nuevos procesos intereuropeos, como también de cortar la formación de la política de colaboración europea general; política que va acompañada de cerca por la emancipación del espacio europeo respecto a la hegemonía de los Estados Unidos, por una parte, y por la emancipación de los países europeos de la división en bloques y de la guerra fría, por la otra.

Durante las consultas celebradas hasta ahora se ha puesto de relieve que, sin menospreciar el aspecto que se puede llamar europeo de la situación mediterránea, los países de las costas meridionales del Mediterráneo, es decir, los países árabes, ven mejor y sienten más directamente otro aspecto, consistente en la presión imperialista del Pacto Atlántico y en los ataques contra su independencia y su desarrollo progresista. A los ojos de estos países, la agresión israelí del mes de junio no es nada más que la expresión más drástica de una política que, por sus objetivos imperialistas, impide

obstinada y descaradamente el proceso de emancipación del mundo árabe y que, sin reparar en medios, trata de reprimir sus aspiraciones progresistas. Para los países árabes independientes y para los pueblos árabes, ubicados en las costas meridionales del Mediterráneo, las dificultades principales de la cada vez más molesta situación actual y las amenazas que acarrea el empeoramiento de las relaciones por esta

región, dimanan, ante todo, de la aspiración de los Estados Unidos de ocupar, directamente y por medio de la O. T. A. N., en el mundo árabe las posiciones de las potencias coloniales y de convertir de una manera u otra, de buen grado o por fuerza, a los países árabes en colonias de tipo «moderno».

J. M.

